

Reseña / Review

Magda Sepúlveda. *Gabriela Mistral. Somos los andinos que fuimos*. Santiago: Cuarto Propio, 2018.

Gabriela Mistral transandina

Javier Mocarquer

Providence College

A pesar de los rumores y comidillas de patio en Chile y otros países de la región, tuvieron que ser los estudios *queer* norteamericanos quienes sacaran a Gabriela Mistral del clóset hace pocas décadas, mediante un estudio sistematizado que ponía al centro del debate su sexualidad periférica frente a la omnipotencia del Estado chileno y el *establishment*. Mistral, entre otras estrategias, tuvo que realizar un performance de ocultamiento y desexualización, ante la prohibición de un entorno patriarcal y homóforo. Estas lecturas *queer*, no obstante, no han podido aún “extenuar su diferencia”, parafraseando a Alberto Moreiras. Ya que Mistral es una y muchas a la vez, estas multiplicidades identitarias nos permiten seguir leyendo a la escritora desde diversos prismas y subjetividades. Así, en la sugerente lectura de Magda Sepúlveda Eriz, en su reciente libro *Gabriela Mistral. Somos los andinos que fuimos*, la autora realiza un giro interpretativo que equivale, *desde* Latinoamérica—y más precisamente desde los estudios

culturales transandinos (que derivan de una rama de los estudios poscoloniales)—a lo que antes de manera contundente los estudios *queer* nos ofrecieron como posibilidades alternativas de lectura para pensar y, por tanto, seguir repensando a Mistral.

La originalidad y el aporte de este libro de Sepúlveda es el estudio de Mistral como una escritora “trans”, en el sentido laxo pero también semánticamente más provocativo del prefijo. Lo “trans” en Mistral la sitúa en su condición *queer*, nómada y cosmopolita. Mistral nunca perdió de vista, o más bien, siempre transitó desde su *ethos* de mujer mestiza y andina, que portaba consigo este lugar de enunciación, y lo empleaba como arma de lucha reivindicadora. Al escribir sobre dicha condición, Mistral saca del museo y revitaliza tanto los saberes prehispánicos como los de una gran variedad de pueblos indígenas, muchos de ellos ya extintos por la colonización y el período posterior marcado por la fragmentación de la zona andina en Estados nacionales, incluyendo el consecuente exterminio e intento de blanqueamiento que allí se llevaron a cabo. Dichos saberes comprenden desde la relación entre el ser humano con la naturaleza, entre el mundo material y el espiritual, hasta los hábitos alimenticios que aún definen a las culturas de la región. Les otorga, así, un lugar y una práctica todavía vigentes en la representación de su identidad. “Somos los andinos que fuimos” es un verso tomado del poema “Cordillera” del libro *Tala*, e indica precisamente el *continuum* ontológico y epistemológico que Sepúlveda quiere rescatar y que Mistral señaló a modo de valorización del pasado, el cual se reactualiza de forma constante mediante el acto enunciativo. El verso expresa, no obstante, la vulnerabilidad de la identidad andina amenazada por las fuerzas modernizadoras (léase también colonizadoras) que quieren borrar sus diferencias, tanto de raza como de etnicidad y, por extensión, todas las demás diferencias que incluye la condición subalterna: mujer, huachas y huachos, *queer*, sin patrimonio económico, etcétera.

Siguiendo lo anterior, la hipótesis de lectura que presenta y consigue demostrar Magda Sepúlveda en su libro, es que Mistral diseña una conciencia andina al crear un signo cultural de identificación que da cuenta de saberes y modelos discursivos propios de la región, sobre los cuales se representa no solo a sí misma sino también a múltiples voces latinoamericanas oprimidas. Al recorrer el continente, Mistral recupera las subjetividades andinas silenciadas, aunque no se erige, en palabras de Sepúlveda, como su “apoderado plenipotenciario”, sino que más bien crea una discursividad en la que ella misma se incluye dentro de un colectivo históricamente vilipendiado por fuerzas hegemónicas. Mediante este gesto discursivo, Mistral le restituye al espacio andino su memoria, e incluye saberes y prácticas ancestrales por muchos olvidados. Además, con

esto tensiona los límites fronterizos demarcados por los Estado-nación modernos, “que llevarán a repensar antiguas zonas culturales, por ejemplo, el territorio mapuche que considera Argentina y Chile, y el espacio andino en su carácter postnacional” (18). De este modo, a través de los seis capítulos que componen este libro ahora imprescindible, Sepúlveda indaga no solo sobre los diversos intentos, sino también sobre los obstáculos que Mistral encontró al querer crear una conciencia de comunidad andina, la que se imagina más allá de la patria y recurre a su origen para explicarse el presente y, por tanto, su devenir.